

## EL FUNCIONAMIENTO OCULTO DEL HOMBRE

*por Francisco-Manuel Nácher*

Se nos dice que nuestro cuerpo de deseos tiende al egoísmo y que trata de dominar al cuerpo mental, más débil por más joven, para que trabaje en su beneficio. Y se nos dice que, dado que la nota clave del cuerpo etérico es la repetición, debemos repetir las buenas acciones, los buenos deseos y los buenos pensamientos.

Pero, ¿todo eso por qué? ¿Que hay detrás de todo ello? ¿Por qué motivo el cuerpo de deseos ha de tender a lo egoísta, a lo negativo, a lo bajo? Si esto lo tenemos claro, comprenderemos todo lo demás.

Vamos, pues, a tratar de tenerlo claro:

Sabemos que nuestro cuerpo de deseos, así como nuestro cuerpo mental, en otro plano, son sendos ovoides compuestos, respectivamente, de materia de deseos y de materia mental. Precisamente, debido a que nuestro cuerpo físico ha llegado - y sobrepasado ya - el nadir de la materialidad como organismo compuesto, tiene una forma concreta y permanente. Y sabemos que nuestro cuerpo etérico, es una copia exacta del mismo, átomo por átomo, con la sola diferencia, que a estos efectos es irrelevante, de que, si el cuerpo físico es masculino o positivo, el etérico es femenino o negativo, y viceversa.

Sabemos que, cuando se inicia el proceso de cualquiera de nuestros renacimientos, allá en el tercer cielo, el Ego comienza a descender, es decir, a cubrirse de materia cada vez más densa y que, para ello, los átomos-simiente del cuerpo mental, primero, y del cuerpo de deseos, después, atraen materias de sus respectivos mundos, que vibren en sintonía con su propia vibración, para formar así ambos vehículos. De modo que, completados ambos cuerpos, la materia que los forma vibra exactamente como corresponde a la evolución alcanzada. O sea, que cada vida recomienza siempre donde se dejó, tras la muerte y el paso por el purgatorio y los tres cielos.

Sabemos que los cuerpos mental y de deseos, al ser materiales, - si bien de materias menos densas que los cuerpos físico y etérico - pueden contener una cantidad determinada de materia y no más.

Pero, - y esto es importante - ¿qué clase de materia? Lógicamente, materia elemental de los mundos correspondientes (Mundo del Pensamiento y Mundo del Deseo).

Pero la materia de ambos mundos no es toda elevada, ya que ambos constan de siete regiones, de densidad creciente, a medida que descienden y se alejan de Dios. Hay, por tanto, gran cantidad de materia inferior, más densa, y que vibra negativamente. Y esa materia es la que nuestro espíritu, al descender al renacimiento, irá atrayendo, si es que su espiritualidad no es muy elevada, para formar sus cuerpos mental y de deseos.

¿Y qué es la materia elemental? Pues es una sustancia muy primitiva, que aún está en plena involución, es decir, descendiendo a la materialidad y que, por tanto, aún no ha alcanzado ni siquiera el estado mineral. Y que, para descender a la materialidad, necesita, obviamente, “mineralizarse”.

Pero, ¿cómo se mineraliza lo que aún no es mineral? Mediante vibraciones progresivas, cada vez de inferior intensidad espiritual, ya que la involución se aleja progresivamente de Dios, fuente de todo. Y, por tanto, cuanto más densa es una materia, más baja es su vibración espiritual, pero más elevada es su tasa vibratoria “negativa”, tanto en el mundo mental como en el de deseos y en el etérico.

¿Y qué vibraciones son las que facilitan la materialidad?. El egoísmo, la crueldad, la avaricia, la soberbia, la lujuria, la cólera, la envidia, la pereza, la gula, el odio... lo que las religiones llaman, en general, los pecados. Y es lógico. Porque, si Dios es la fuente del amor, opuesto a todos los pecados, cuanto algo más se aleje de Él, tanto menos lo sentirá y más se inclinará hacia lo opuesto, el desamor, el egoísmo, fuente de todos ellos.

Esa sustancia elemental, compuesta de infinitas vidas aún no conscientes y que tienen la particularidad de poder agruparse y mostrar cierta voluntad rudimentaria que las impulsa en un sentido determinado, siempre buscando las vibraciones afines a la suya, es la materia prima que más, positiva o negativamente, influye en la constitución de nuestros vehículos.

Nos conviene, además, tener claro:

1º.- Que, debido a que los distintos mundos se interpenetran, es decir, que el mundo mental interpenetra al mundo del deseo y éste al mundo etérico, también nuestro cuerpo mental interpenetra a nuestro cuerpo de deseos y éste a nuestro cuerpo etérico. Y eso quiere decir que la sustancia elemental de cada una de las capas de esos mundos está en íntimo contacto con la materia de la capa correspondiente de los mundos contiguos. Y, por

tanto, si vibra la materia mental inferior del cuerpo mental, hace vibrar a la materia de deseos inferior, y ésta, al éter inferior. Y si vibra el estrato superior del cuerpo etérico, hace vibrar a la capa superior del cuerpo de deseos, y ésta, a la capa superior del cuerpo mental. El fenómeno, pues, se produce en todas direcciones: De arriba abajo, de bajo arriba o del centro hacia arriba y hacia abajo.

2°.- Que estas materias, cuanto más elevadas, y por tanto menos densas, con más distancia entre sus átomos, mayor espacio ocupan, es decir que, no sólo interpenetran a la siguiente en densidad, sino que, además, la exceden en tamaño, sobresalen de ella. Así que, lo mismo que el cuerpo etérico sobresale del cuerpo físico además de compenetrarlo, el cuerpo de deseos sobresale del cuerpo etérico, además de compenetrarlo y el cuerpo mental sobresale del cuerpo de deseos además de compenetrarlo.

3°.- Que el cuerpo etérico, debido a que tiene por nota clave la repetición, tiende a reproducir sus propias vibraciones, por lo que es el único capaz de crear hábitos, para lo cual no hay más que repetir varias veces una determinada actuación. La materia etérica se encargará, una vez adquirido el hábito, de actuar por sí sola, repitiéndolo siempre que tenga ocasión. Y, lógicamente, haciendo vibrar a la materia de deseos que, teniendo su misma vibración, esté en íntimo contacto con ella porque la está compenetrando. Y otro tanto ocurrirá con la materia mental de la misma capa vibratoria.

4°.- Que la única manera de hacer desaparecer un hábito consiste en adquirir otro que ocupe su sitio.

Por supuesto, hay materia elemental que ya está en la vía de la evolución, que se está espiritualizando, es decir, regresando a Dios - piénsese, como algo ya muy avanzado y materializado y animado, en las vidas que los millones de células que forman nuestro cuerpo físico representan - y también ella, como es lógico, busca y promueve vibraciones que le sean afines, y tiende hacia las más intensas espiritualmente. Y de ambas clases de materia elemental tenemos en nuestros vehículos. Pero, como la mayor parte de la Humanidad aún estamos muy atrasados en la evolución, casi toda la materia que compone nuestros vehículos, es de la clase más grosera. Y, por tanto, tendemos hacia abajo, nos atraen los vicios y nos repele la virtud, buscamos lo que llamamos la “libertad” sin darnos cuenta de que lo que hacemos con ello es esclavizarnos cada vez más, al adquirir hábitos negativos que nos impelen a repetir acciones, deseos y pensamientos de bajas vibraciones.

Si nos concienciamos firmemente de que nosotros no somos nuestros cuerpos, sino un espíritu que los ocupa y utiliza, lo tendremos todo más fácil. Sólo habremos de, antes de actuar, desear o pensar, preguntarnos honestamente: ¿esto lo deseo yo o lo desea la materia inferior de alguno de mis cuerpos? Entonces, y sólo entonces, tendremos clara cuál ha de ser nuestra línea de actuación. Y sólo nos quedará poner en funcionamiento la voluntad para vencer las tendencias naturales de la materia elemental inferior - las tentaciones - que constituye la porción mayor de nuestros cuerpos.

Porque, ¿qué ocurre si vencemos las vibraciones negativas de la soberbia, por ejemplo, y las sustituimos por las de su opuesta la humildad? Pues ocurre que, automáticamente, la materia elemental que busca y que necesita la vibración de la soberbia se ve expulsada de nuestro cuerpo de deseos y, en su lugar, entra en él la misma cantidad de materia elemental, pero con la vibración de la humildad.

Por supuesto, ese fenómeno será instantáneo. Y, seguramente, si no estamos muy vigilantes, al menor descuido, a la menor recaída en el antiguo hábito de acción, pensamiento o deseo, la materia elemental expulsada, será atraída magnéticamente por nuestro cuerpo de deseos y volverá a penetrar en él y expulsará a la materia afín a la humildad.

¿Qué hacer, pues? También está previsto y también se nos ha enseñado: Atacar al cuerpo de deseos por dos frentes a la vez, por arriba y por abajo. Por arriba, desarrollando la mente, el intelecto, sometiéndolo al mandato del espíritu, - tengamos en cuenta que la mente abstracta forma ya parte del triple espíritu - haciéndolo funcionar debidamente y no dejarse llevar, sin reflexionar, ni dejarse convencer sin ver las cosas claras, e influyendo así al cuerpo de deseos en la misma dirección. Y, por debajo, mediante la repetición de buenas acciones, pensamientos y deseos que harán que, el cuerpo vital, cuya nota-clave es la repetición, una vez adquirido un buen hábito, tienda a repetirlo sin esfuerzo y a transmitir, permanentemente, esa vibración al cuerpo de deseos.

No se trata, pues, de no tener deseos, de matar el deseo, como algunos propugnan, puesto que el deseo es necesario para la evolución. Lo que hay que fomentar son los deseos positivos. Y eso sólo se puede lograr, por un lado, teniendo las ideas claras y, por otro, sustituyendo los hábitos negativos por otros positivos.

Por supuesto que no es fácil. Pero, conociendo los mecanismos, resulta posible. Recordad aquello de *“La verdad os hará libres”*.

No olvidemos que la materia elemental tiende por su propia naturaleza a fomentar, para sobrevivir, la vibración que le es propia. Por tanto, cuanto más materia elemental positiva acumulemos en nuestros vehículos, más fácil nos resultará hollar el Sendero.

Es lo mismo que se nos recomienda para nuestro cuerpo físico: No comer carne, llena de vibraciones de terror y de instintos animales; no tomar drogas; no fumar; no tomar café ni te ni alcohol; proporcionarnos alimentos sanos y sin exceso; cuidar nuestra higiene, adquirir buenos hábitos de conducta, etc.

¿Y qué se nos ha dicho, a este respecto, en cuanto a nuestro cuerpo etérico? Que, cuando hayamos desarrollado debidamente los éteres superiores, el de luz y el reflector, que forman el cuerpo del alma, el vehículo para viajar por los otros mundos, entonces, los dos éteres inferiores, que responden a las vibraciones más bajas, irán siendo sustituidos por aquéllos, que asumirán sus funciones.

¿Y, qué ocurre cuando toda la materia que contienen el cuerpo mental y el cuerpo de deseos es elevada? Pues lo que sucede con los cuerpos mental y de deseos de los iniciados y de los adeptos: Que sus auras crecen y son capaces de abarcar una zona inmensa y de influir con sus potentísimas vibraciones a todo el que a ellos se aproxima.

Pero hay aún algo más, mucho más, muy importante, que conviene que sepamos: Como los dos éteres superiores del cuerpo etérico (de Luz y Reflector) están compenetrados por la materia de las dos regiones superiores del Mundo del Deseo, y éstas por las dos regiones superiores del mundo del Pensamiento, que pertenecen a la Región del Pensamiento Abstracto, de cuya materia está formado nuestro Espíritu Humano, componente inferior de nuestro triple espíritu o Ego, esas vibraciones quedan ya grabadas en él Y, como el espíritu es permanente y no lo cambiamos con cada renacimiento, a diferencia de los vehículos inferiores - cuerpo mental, de deseos, etérico y físico - aquellas vibraciones quedan ya definitivamente en el espíritu como adquisiciones y facultades que le permiten manejar y utilizar más acertadamente sus vehículos inferiores y acelerar así su propia evolución y la de los demás.

Recordemos también que el cuerpo físico de Jesús, debido a lo elevado de sus vibraciones, apenas fue abandonado por el espíritu de Cristo, se desintegró y fue imposible encontrarlo en la tumba.

Resumamos, pues: Tener claro si cada uno de nuestros deseos es nuestro o es de nuestros vehículos. Si es nuestro, actuar. Si no, reflexionar y decidir consecuentemente. Ello nos hará adquirir hábitos positivos, que,

al poco tiempo, harán innecesaria la reflexión antes de actuar. Y tener presente que, toda ampliación de los dos éteres superiores es, prácticamente, definitiva.

\* \* \*